



## LAS HUMANIDADES ESCOLARES HISPANICAS \*

POR JESUS RUBIO GARCIA-MINA

... La cooperación que existe entre las naciones no es por desgracia muy grande ni tampoco son muchas, en consecuencia, las ideas y las creencias compartidas por todas ellas. De aquí que en estas reuniones el lenguaje genérico y abstracto suele desplazar el lenguaje concreto. Todos vosotros sois, por obligación académica y por vocación, catadores de palabras, y, como tales, habréis sentido muchas veces el amargor que produce la palabra vacía y muerta cuando ocupa el lugar naturalmente destinado a la palabra viva y plena. Pero, por fortuna, una reunión que congrega naciones hispanicas constituye una excepción. Sobre nosotros aletea una rea-

---

\* En su brindis de El Escorial, el ministro de Educación Nacional de España subrayó la urgencia de la "reforma de la didáctica de la Lengua", que en España cristaliza ya en la edición de una Guía didáctica del idioma. Igualmente, hizo mención en su discurso de una ponencia del académico colombiano Rivas Sacconi, incluida en la Memoria del Primer Congreso de Academias de la Lengua Española (Méjico, 1952), en la que se dice: "... la enseñanza de la Lengua y de la Literatura deben marchar unidas, complementándose mutuamente, y no separadas en inaceptable divorcio"; "el estudio de la lengua materna consistirá principalmente en la lectura y comentario de los clásicos del idioma, antes que en el aprendizaje teórico de normas gramaticales", y "la enseñanza de la literatura debe asimismo proporcionar el contacto vivo con las obras maestras de los mejores autores y no limitarse a ser simple información erudita" (págs. 305-6). Por añadidura, una enseñanza del idioma bien orientada renerecute profundamente en la unidad y en la defensa idiomáticas. Así lo afirma Dámaso Alonso en su ponencia presentada al II Congreso: "La cultura moderna, la radio, el intercambio de prensa y libros, la enseñanza contribuyen a borrar la labor fragmentadora." Y más lejos: "La fonética del mundo hispano está ... bien cuarteada, y no se abre más porque la intercomunicación y la educación la refrenan." Y por último: "... los órganos a quienes estará encomendada la ejecución del plan de defensa [del idioma] serán los pedagógicos, entendida la pedagogía en el sentido más amplio (antes y después y siempre, la escuela; y también los Institutos o liceos y las Universidades; y la radio, y la prensa). La dirección habrá de competir a las Academias."

lidad cultural, objetivo implacable, que opera, en cierto modo, autónomamente, una bandada inmensa de palabras en las que han encarnado ideas y creencias comunes y a las que hemos de acudir cada vez que queramos realizar mediante el verbo la condición humana. Ocurre, pues, que nuestro mismo modo de ser implica ya una forma de convivencia y de colaboración, una gran aventura, una gran aventura venatoria en que nosotros tomamos parte y cuyo botín son nada menos que las palabras vivas. Os habéis reunido hace cinco años en Méjico, y ahora en Madrid, para intentar esa aventura y tornarla más rigurosamente en sus métodos y más fecunda en sus resultados. Si yo os dijera que hago simplemente votos por su éxito, incurriría en una pálida abstracción. Nuestra condición de ser una familia, de estar en familia, me permite el lujo de brindar por cosas concretas.

Mi puesto no es un sillón académico, sino un despacho en un Ministerio de Educación Nacional; pero también entre los expedientes, como entre los pucheros de Santa Teresa, revuela el espíritu y, con el espíritu, las palabras que lo alojan. El idioma es, desde la perspectiva que a mí me corresponde servir, un objeto docente, y la enseñanza del español es en este sentido un problema que me incumbe y que nos incumbe rigurosamente a todos, a los hispánicos de éste y a los hispánicos del otro lado del Atlántico, a los poetas, los escritores, los lingüistas; pero también a los administradores y a los políticos de la lengua: todos estamos obligados a hacer que el tesoro de nuestro idioma sea poseído por la comunidad hispánica de modo cada vez más perfecto, porque en la medida exacta en que se perfeccione esta posesión también se perfeccionará nuestra manera de ser.

Me atrevo, pues, a brindar, en suma, por la creación de unas humanidades escolares hispánicas. Ya en el Congreso de Méjico se tocó más o menos directamente este punto, principalmente por la Academia Dominicana de la Lengua y por el académico don Manuel Rivas Sacconi. Pues bien: el Ministerio de Educación Nacional, modestamente español, ha dado también algunos pasos en este sentido. Las cuestiones que el estudio sincrónico y armónico de la lengua y la literatura plantea, son muy graves. La transmisión del lenguaje, con todo el rigor científico necesario, pero, a la vez, sin agotar la corriente viva de belleza que va en nuestros clásicos y en nuestros modernos desde Lope hasta Rubén, es tarea difícil, tarea difícil que no podrá acometerse sin la ayuda de todos.

En nombre de los que tienen a cargo la penosa pero gloriosa

tarea de enseñar, yo solicito de todos esa ayuda y hago votos por que sea muy fecunda.

Jesús Rubio García-Mina.  
Ministerio de Educación Nacional.  
Alcalá, 34.  
MADRID (España).